

INVERSIONES DE BRASIL Y CHINA EN HIDROELECTRICAS AMENAZAN LA AMAZONIA

Paquicamba, Brasil, en el gran meandro del imponente río Xingú, el Gobierno brasileño proyecta construir una presa que podría convertirse en la segunda del mundo y generar enormes cantidades de energía hidroeléctrica. Pero es poco probable que los principales beneficiarios del proyecto sean las tribus indígenas u otros residentes locales, sino un Gobierno situado al otro lado del mundo, en China.

Así comienza la noticia de prensa difundida el día 1 de diciembre de 2005 en el diario español El País, en su extracto semanal del The New York Times.

JUEVES 1 DE DICIEMBRE DE 2005

The New York Times

MUNDO

El Gobierno brasileño quiere construir una presa hidroeléctrica en el río Xingú para proveer de energía a las industrias. Unas mujeres se bañan en las aguas afectadas por el proyecto.



Fotografías por João Silva para The New York Times

Brasil acelera su desarrollo para proveer a China

Por LARRY ROHTER

PAQUICAMBA, Brasil — En esta zona de Paquicamba, en el gran meandro del imponente río Xingú, el Gobierno brasileño proyecta construir una presa que podría convertirse en la segunda del mundo y generar enormes cantidades de energía hidroeléctrica. Pero es poco probable que los principales beneficiarios del proyecto sean las tribus indígenas u otros residentes locales, sino un Gobierno situado al otro lado del mundo, en China.

Para satisfacer el apetito de una industria en rápido crecimiento, las empresas estatales chinas han empezado a asumir en el Amazonas oriental proyectos mineros que van desde el aluminio y el acero al níquel y el cobre. Procesar cada uno de estos materiales exige grandes cantidades de electricidad y el Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, empeñado en establecer lo que él denomina "una alianza estratégica" con China, está ansioso por cumplir la misión.

Mientras tanto, los ribereños, cuya vida se verá trastornada por la presa, predicen que causará extensos daños medioambientales y propiciará una afluencia de pobladores pobres en busca de puestos de trabajo inexistentes. También se quejan de que no van a recibir la electricidad que desde hace tiempo exigen al Gobierno y se verán obligados a trasladarse.

"Si construyen esa cosa, que Dios nos ayude", dice José Carlos Arara, líder de un asentamiento indígena encaramado sobre el río. "Los chinos están lejos. Pero nosotros estamos aquí, a las puertas de la presa, sin agua, sin atención médica y sin electricidad, y en lugar

"Si construyen esa cosa, que Dios nos ayude"
JOSÉ CARLOS ARARA
Líder de un asentamiento indígena en el que se pretende levantar una gran presa



de ayudarnos, nuestro Gobierno quiere empeorar las cosas".

Sin embargo, los funcionarios de Brasilia prometen que el proyecto, llamado Belo Monte por el lugar en el que se va a construir, controlará el caudal del río para minimizar su impacto en los nueve grupos tribales que viven en la zona. También dicen que Brasil no puede permitirse no construir la presa.

"Es una obra pública importante para un país como el nuestro, que necesita aprovechar su potencial energético", explica Márcio Zimmermann, director de planificación y desarrollo del Ministerio de Minas y Energía. "El norte es una región en proceso de industrialización y desarrollo, y la energía hidroeléctrica es una fuente energética duradera, barata y renovable".

El proyecto original de Belo Monte se remonta a la década de 1970, cuando se presentó como solución para la prevista escasez de energía en la zona industrializada del sur de Brasil. Pero grupos ecologistas, de derechos humanos e indígenas se opusieron al plan desde el principio, en parte por sus enormes costes, de miles de millones de dólares. Los grupos lucharon en los tribunales y en el Congreso, y cuando el anterior Gobierno dejó el cargo en 2002, una

sentencia judicial parecía haber paralizado Belo Monte para siempre.

Pero Lula y su izquierdista Partido de los Trabajadores llegó al poder prometiendo iniciativas sociales, como un programa de "luz para todos" que debía llevar la electricidad a áreas rurales pobres y remotas como ésta. Viendo en ellos una oportunidad, los partidarios de Belo Monte convencieron a Da Silva de que lo convirtiera en una priori-

dad. El anterior Gobierno "cometió una negligencia al no construir proyectos hidroeléctricos", afirmaba recientemente Lula. "Con los proyectos en construcción, podemos garantizar permanentemente" el suministro de energía a los consumidores "durante los próximos cinco, seis o incluso 10 años".

Pero Brasil está también inmerso, en asociación con China, en grandes proyectos industriales en el Amazonas que consumirán enormes cantidades de electricidad y emplearán a relativamente pocos trabajadores. Entre ellos se encuentran dos grandes plantas para procesar bauxita, materia prima utilizada para fabricar aluminio, cerca de Belém, la capital del Estado de Pará, en el Amazonas oriental. Una empresa china tiene previsto construir una acería en São Luis, en el extremo oriental del Amazonas, en asociación con una empresa brasileña. En un proyecto distinto, una empresa brasileña está construyendo ya otra acería cerca de Belém para cubrir la demanda que se prevé de los mercados chino y estadounidense.

El Gobierno de Da Silva, plagado de escándalos de corrupción que ponen en peligro sus posibilidades de reelección el próximo año, está tan ansioso por sacar adelante la presa que en julio convocó al Congreso para que autorizase el proyecto, pasando por alto la exigencia de debatirlo con las comunidades afectadas. La oposición ha denunciado esa medida ante los tribunales.

"Pese a que la Constitución brasileña dice que se nos debe consultar", declara Manuel Juruma, líder de la principal comunidad de la zona, "nadie ha venido a hablar con nosotros".



China invierte en proyectos energéticos en el Amazonas.

China es un país que aspira a ser la primera potencia económica mundial. Su economía creció en 2005 un 9,9% lo que permite al gigante asiático convertirse en la cuarta potencia económica mundial dejando atrás al Reino Unido y Francia. Por delante continúan EE.UU., Japón y Alemania. Pekín extiende su diplomacia de la economía por todos los rincones del planeta, desde el sureste asiático (Asean) a Latinoamérica pasando por Africa y Europa. Recientemente ha firmado un acuerdo de libre comercio con Chile; en Africa ha triplicado su comercio y ha firmado al menos 40 acuerdos petrolíferos con diversos países del continente; en las relaciones con la UE persigue el levantamiento del embargo europeo a la venta de armas que pesa sobre China desde 1989 tras la masacre de Tiananmen, cuestión que preocupa a Taiwan y a su protector EE.UU.

En noviembre de 2005 el presidente de China, Hu Jintao, viajó a España en visita oficial en la que se firmó un acuerdo de asociación estratégica que dará a las relaciones hispano-chinas el rango previsto para socios privilegiados junto a Reino Unido, Canadá, Francia y Alemania.

La diplomacia española aseguró que “la importancia que ha cobrado China en el mundo exige mantener una relación estrecha con este país, cada vez más influyente no sólo en lo económico sino en lo político geoestratégico”, “una posibilidad de acercamiento a una superpotencia emergente”. El propio presidente Zapatero calificó el desarrollo chino como “el fenómeno más importante de la economía mundial de los últimos años” y el Gobierno ha declarado a China “mercado prioritario”, por ello ha destinado 700 millones de euros para fomentar la inversión y el comercio español en ese país. En lo económico, el déficit comercial es de 7.335 millones de euros en 2004, España compra ocho veces más a China de lo que vende.

De los cinco países que China ha admitido en su marco privilegiado de relaciones, España es el único que no puede presumir de intensas conexiones económicas con el gigante oriental. Pero Telefónica, Indra y Gamesa ya tienen previsto firmar contratos. El proceso inversor español arrancó en los ochenta, Agrolimen, Panrico, Nutrexa, Chupa Chups, Alsa, seguida de industria pesada vasca, Mondragón, después jugueteros, textiles, calzado, electrónica. En América Latina, donde China es el más activo comprador de materias primas, es un campo de interés común en el que las dos partes se proponen desarrollar proyectos conjuntos.

En un acto del protocolo ante una nutrida representación de empresarios y directivos de empresas españolas y chinas el rey Juan Carlos destacó la cooperación económica y empresarial entre los dos países. Señaló “China ha sabido asumir su nuevo papel internacional, tanto en el plano multilateral como en el de las relaciones económicas y comerciales, contribuyendo a la estabilidad y al progreso global”. “ Aspiramos a un mundo en el que prevalezca la paz y el entendimiento”. “ Un mundo en el que el desarrollo económico conlleve beneficios y ventajas para todos los habitantes, sin discriminación de raza o de género, que preste especial atención a los más desprotegidos y que no comprometa el medio natural y el bienestar de las generaciones futuras”. Palabras que quedarían huecas para los seguidores de los actos del mandatario chino que se han visto acompañados por manifestantes que denunciaban **la violación de los derechos humanos** por parte de su Gobierno. Cuestión incómoda para el visitante chino que obligó a las autoridades españolas a barrer debajo de la alfombra el tema, pasando prácticamente desapercibido.

China es un gran mercado, el 50% de las exportaciones chinas procede de empresas con capital extranjero y, probablemente, la principal razón de que hayan invertido allí tantas empresas extranjeras es su mano de obra barata sin sindicatos. Jornadas de 15 horas, semanas de siete días de trabajo, obligación de hacer horas extra, bajos salarios (1,1 euros por hora, en España 9,8 euros), sueldos no pagados, condiciones insalubres, prohibición de hablar, vigilancia con cámaras, alojamiento en dormitorios atestados, documentos retenidos o limitación del número de veces que se puede ir al servicio son corrientes en China, especialmente entre los 140 millones de emigrantes que han dejado la pobreza de las zonas rurales para trabajar en los núcleos industriales costeros. Anualmente mueren 15.000 personas en accidentes industriales. En 2004, sólo en las minas fallecieron oficialmente 6.000 personas en accidentes aunque expertos independientes consideran que la cifra podría alcanzar los 20.000. Organizaciones internacionales de derechos humanos estiman que las personas ejecutadas cada año ascienden a varios miles.

De los datos más preocupantes en China están los relacionados con la crisis del agua. El país alberga al 22% de la población mundial y el grueso de los 1.300 millones de habitantes viven cerca de varios grandes ríos que no pueden satisfacer las demandas ligadas al **imparable desarrollo urbanístico y de infraestructuras**. Además la decisión política de desviar cada vez más agua de las fuentes rurales para fortalecer su tejido industrial y que los agricultores ven cómo les quitan el agua sin su consentimiento e incluso sin previo aviso ha provocado un problema grave de emigración representando un serio desafío para proveer de cereales a la población que no olvida las terribles hambrunas del pasado.

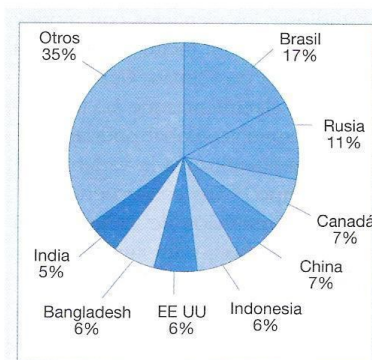
El continuo **descenso de la producción de cereales** que experimenta China desde hace cinco años ha decidido al Gobierno a tomar medidas subsidiarias con los campesinos y a buscar suelo y arrendarlo allá donde lo halla, como en Laos un acuerdo de producción cereal en 5.000 hectáreas (Has), en Cuba la investigación de variedades de arroz en 150 Has. y en México la compra de 1.050 Has. de terreno.

China alberga el agua más contaminada de Asia, el 80% de los grandes ríos están tan degradados que no son ya susceptibles de alimentar peces. Al río Yangtze van a parar cada día 40 millones de residuos industriales y materias fecales sin tratar y el agua del río Amarillo está tan contaminada que no puede utilizarse ni siquiera para riego, en repetidas ocasiones ha dejado de desembocar en el mar. El río Mekong, que nace en China y recorre Myanmar (antigua Birmania), Laos, Camboya y zonas de Tailandia y Vietnam, acoge todo tipo de residuos industriales y humanos. El pasado 13 de noviembre se produjo un derrame de 100 toneladas de productos tóxicos, principalmente benceno (un potente cancerígeno), en el río Songhua, por una explosión en la petroquímica Jilin Petrochemical, en la ciudad de Jilin. A los pocos días, en el río Beijiang, la fundición de Shaoguan, la tercera mayor de China, descargó ilegalmente aguas residuales con cadmio durante una operación de mantenimiento. Desastres como estos ponen de manifiesto el grave problema medioambiental que ha creado el acelerado desarrollo experimentado por China en las últimas décadas y el secretismo con que siguen actuando los dirigentes que silenciaron durante unos días el derrame de benceno poniendo en peligro la vida de millones de ciudadanos.

China cuenta con 740 millones de campesinos, de los cuales 200 millones viven con menos de 1 dólar al día. **Las tierras de regadío se han multiplicado** por 2,5 en los últimos cincuenta años, y **los acuíferos subterráneos** proporcionan en la actualidad cerca del 20% del agua necesaria para regar los aproximadamente 50 millones de hectáreas de cultivos de regadío. Ha puesto en funcionamiento más de dos millones de pozos en los últimos cuarenta años y el país está experimentando hoy problemas crecientes relacionados con la sequía, la desertización, la erosión de la capa superficial del suelo y la escasez de agua.

La nación que posee **el mayor número de presas** es China, 22.000, cerca de la mitad del total del mundo y cuenta con una de las cifras más altas de desalojados recurriendo a tácticas brutales para hacer cumplir sus expropiaciones. Según el gobierno chino, durante las tres décadas que siguieron a la revolución china de 1949 se construyeron un promedio de más de 600 grandes presas cada año, lo que arroja una cifra de por lo menos **10 millones de personas desplazadas**. Otros observadores afirman que esta cifra es mucho más elevada. Dai Qing, un crítico chino de las presas, asegura que el número total supera los 40 millones. Y muchos de estos desalojos se han llevado a cabo de manera brutal. Por ejemplo, en 1958 fueron desalojados cientos de miles de personas para construir la presa china de Xinanjiang. Los funcionarios, que habían ordenado llevar a cabo el reasentamiento como si de una “acción de guerra “ se tratase, enviaron obreros para destruir casas, obligando a algunos campesinos traumatizados a recorrer a pie durante varios días el camino hasta los lugares de reasentamiento. Y más recientemente, para la construcción de la presa de Xiaolangdi en el río Amarillo, que costará unos 4.000 millones de dólares, ha sido necesario desplazar a casi 200.000 personas. Los observadores temen que este último proyecto constituya un fracaso, como sucedió en la década de 1950 con la presa de Sanmenxia, construida aguas arriba del mismo río. Las enormes cantidades de sedimentos retenidos por esta presa provocaron el desbordamiento de las márgenes del río. Esto suponía una amenaza para la antigua ciudad de Xian, por lo que Mao ordenó que fuese bombardeada. La presa tuvo que ser rediseñada, y esta construcción reforzada inundó 66.000 hectáreas de fértiles tierras de cultivo. Según un informe del Banco Mundial , la mayor parte de las 410.000 personas desplazadas para construir la presa de Sanmexia subsisten estos momentos en la más absoluta pobreza, sin apenas medios de vida.

China dispone de casi tanta agua como Canadá pero las exigencias de la población y la contaminación de sus aguas superficiales hacen que este país sea considerado una zona de crisis. El 80% de **la población bebe agua contaminada**. Cuatrocientas de las seiscientas ciudades del norte del país se enfrentan ya a grandes **problemas de suministro de agua**, como le sucede por lo demás a más de la mitad de la población de China. Y aunque el agua utilizada previamente por millones de agricultores ha sido desviada hacia Pekín por decisión del Gobierno, el nivel del agua en el subsuelo de la capital ha descendido 37 metros durante las cuatro últimas décadas. Se prevé que en Pekín la crisis del agua va a ser tan grave que los expertos se están preguntando si no habrá que trasladar a otra ciudad la sede del gobierno de China.



Con todo esto, extrapolar el modelo de desarrollo chino a Brasil bajo el epígrafe de capitalismo feroz puede acarrear consecuencias muy graves para el ecosistema del planeta provocando desequilibrios ambientales pero también en las relaciones humanas.

Ya, en el noreste de **Brasil**, la prolongada sequía está fomentando las **disputas entre quienes disponen de agua y quienes carecen de ella**. El caudaloso río Sao Francisco ha sido desviado para riego, de forma que lo que queda de él corre ahora por tierras que en otro tiempo figuraban entre las más inhóspitas de Brasil. Este programa de riego ha transformado 300.000 hectáreas del valle seco del río en huertos que producen frutas tropicales como el coco y la guayaba para exportación. Este proyecto de alcance estatal está financiando también carreteras, sistemas de alcantarillado y hasta un aeropuerto. Algunos salen en defensa de esta iniciativa colosal poniendo de relieve que la misma se ha convertido en un imán para agricultores que buscan trabajo y que unos pocos se han enriquecido. El puñado de granjeros que acudieron al proyecto desde el primer momento han prosperado, pero el número de parcelas es limitado y los trabajadores agrícolas carecen de empleo seguro. Esto ha acentuado las desigualdades en la región. Además **la sequía** amenaza con el hambre a más de 10 millones de personas en parte debido a las enormes cantidades de agua destinadas a operaciones en gran escala, de tipo industrial en beneficio de los productos agrícolas de exportación, mientras se destinan muy pocos recursos hídricos para que los agricultores locales de ámbito familiar cultiven sus productos.



Un barco atrapado en un banco de arena en el río Amazonas, cerca de Barrerinha, en el Estado brasileño de Para. (AP/GREENPEACE) [Ampliar](#)



Una vaca bebe en el lago Curulai. (AP/GREENPEACE)

La selva tropical amazónica, famosa por la diversidad de las especies vegetales y animales que cobija, actúa también como **un amortiguador ecológico** del río Amazonas y de su entorno. Este gran río recorre 6.500 kilómetros desde los Andes hasta el océano Atlántico, canaliza una quinta parte de toda el agua dulce del mundo que va a parar a los océanos, y crea el hábitat adecuado para 3.000 especies sólo de peces, más que ningún otro río del mundo. Durante la estación seca, las zonas de la selva cercanas al río están relativamente secas, pero al llegar las lluvias (que se prolongan entre cinco y siete meses cada año), el nivel del río puede subir hasta 9 metros. Sin esta zona de amortiguación, un volumen tan enorme de agua arrastraría el suelo a ambas orillas del Amazonas, dejando devastada la zona. Pero las plantas y los árboles de la selva tropical amazónica son capaces de controlar **la erosión** porque están adaptados para vivir sumergidos o medio sumergidos durante buena parte del año. Según el climatólogo brasileño Luiz Carlos Molion, estos bosques inundados interceptan casi el 15% de las precipitaciones de la región y actúan como una esponja protectora, absorbiendo enormes volúmenes del agua de las lluvias estacionales. Este especialista afirma que la eliminación de estos bosques tendría como consecuencia que una cantidad no menor a 4.000 metros cúbicos de agua por hectárea caería directamente contra el suelo y provocaría una erosión masiva de éste, que iría a parar al río Amazonas.

Aunque la destrucción de esta selva tropical desequilibra todo el sistema, **la deforestación** no sólo no se detiene sino que se acelera. En 2004 la selva Amazónica perdió, según el satélite del Instituto Nacional de Investigación Espacial, una superficie de 26.130 Km², similar a la de Galicia, o lo que es lo mismo a la velocidad de 5 campos de fútbol cada minuto. Brasil perdió 9.000 Km², y de la madera exportada, China es el segundo comprador. Las selvas del valle del río Xingú son especialmente vulnerables a los grandes incendios. A medida que la deforestación avanza sobre la región las sequías se tornan más intensas, aumentando el riesgo de nuevos incendios y las tasas de deforestación, en un ciclo de retroalimentación positiva. En consecuencia, las hidroeléctricas del Xingú, que durante la estación seca (cuando los ríos de la región ven grandemente reducido su caudal) ya trabajarían bien por debajo de su capacidad, serían inactivas, irónicamente, por los procesos de deforestación y desertificación asociados a su propia construcción.

Los planes para la construcción de la represa hidroeléctrica Kararaô, hoy rebautizada Belo Monte, en el río Xingú, generaron una gran controversia a fines de la década del 80. La actual integridad ecológica del Xingú y el hecho de que hasta ahora no se hayan construido hidroeléctricas en su curso no es el resultado de la acción de "ONGs ambientalistas" sino de **luchas genuinamente populares**. La preservación de este río se explica por la abundancia de indígenas de tradición guerrera, para quienes la preservación ecológica es una necesidad para su supervivencia. En 1989, cuando se planeaba la construcción de la hidroeléctrica de Kararaô, el proyecto fue detenido por la presión de los indígenas, que se manifestaron en Altamira, agitando sus cuchillos frente a los técnicos de la empresa Electronorte y, fueron al Banco Mundial, consiguiendo la suspensión del financiamiento.

La ceguera del Gobierno brasileño ante los problemas de las represas son síntoma del fracaso del modelo prevaleciente, injusto y destructor, de desarrollo. Sin duda, este Gobierno está a falta de la lectura vital que para entender el futuro de las represas constituye el independiente informe de la Comisión Mundial de Represas. De momento en diciembre se adjudicaron concesiones de siete nuevos proyectos hidroeléctricos. La única firma extranjera que se adjudicó una concesión fue la española Iberdrola mediante su holding brasileño Neoenergía. Todos los otros fueron adjudicatarios brasileños. Los proyectos y sus adjudicatarios son los siguientes: el de 140MW Baguarí, al consorcio Baguari conformado por Cemig, Furnas y Neoenergia; el de 77MW Passo São Joao, a Eletrosul; el de 334MW Simplicio, a Furnas; el de 51MW São Jose, a Alusa Engenharia; el de 82MW Retiro Baixo, a Orteng Engenharia; el de 68,4MW Foz do Rio Claro, a Alusa Engenharia; y el de 52,2MW Paulistas, a Furnas.

Pero **los movimientos sociales** no reblan en su oposición como Afectados fortaleciendo cada día su derecho a planificar, desarrollar y gestionar sus recursos naturales. Muy presentes están el Movimiento de Afectados por embalses de Brasil (MAB), el III Encuentro Latinoamericano contra represas (REDLAR) y el encuentro por una Nueva Cultura del Agua en Latinoamérica.

(Para conocer más

http://www.coagret.com/index.php?option=com_content&task=view&id=144&Itemid=36)